







Al pueblo de Villanueva de la Serena

En mi anterior escrito quedé expues- ta la situación precaria y desordenada de la administración municipal al to- marse posesión de su cargo el Alcalde, que este Ayuntamiento servador, que este Ayuntamiento...

La carestía de la vida obligó a ele- var los sueldos de los empleados mu- nicipales, pero no se aumentaron su- perfluos y gravosos cargos. Fueron pagados todos los atrasos a médicos, farmacéuticos, veterinarios, casas de los maestros, luz eléctrica, Diputación provincial, así como tam- bién se robustecieron los ingresos en la Hacienda pública.

FÁBRICA DE MOSAICOS MATERIALES DE CONSTRUCCION DOMINGO OLGADO LEVA PRIM. 7

FABRICA DE ASERRAR maderas de castaño, nogal, encina, etcétera, etc. Carpintería mecánica.—Construcción de puertas y toda clase de muebles.—Cajas para camiones automóviles.—Cancillas de castaño para rediles de ganado. MARTINEZ Y TERRON VALENCIA DE ALCÁNTARA (CÁCERES)

En la Comisaría

Denuncia Ha sido denunciado al señor Gober- nador civil Román Chaviano Gómez, dueño del establecimiento de bebidas situado en la calle de Santa Lucía, nú- mero 3, por expender fuera de las ho- ras permitidas por los reglamentos. Precocidad Carmen Sierra Méndez, que habita en un chozo del cortijo de «Buena vi- sta», del término de «La Corchuela», ha denunciado que de un baúl le han desaparecido siete pesetas, creyendo sea el autor el niño de once años Feliciano Vega, guarda del ganado de di- cha finca.

MIREN QUE HERMOSO! Así se crían los niños que toman leche condensada MIRA LECHERA DESELA A SU NIÑO, SEÑORA, VERA QUE GORDITO SE FONE

Información militar

Presentaciones Presentáronse al Gobernador militar de la plaza los siguientes oficiales: Capitán de Infantería don Emilio Recio Andreu, de Castilla, procedente de San Vicente de Alcántara. Otro de Caballería, don José Lago Núñez, del regimiento de Almansa, procedente del mismo punto que el anterior. Alferez de la misma arma, don Bartolomé Massé, de Villarrobledo, procedente de Cabeza del Buey. Vacuna antiftica Hoy se verificará la revacunación de la vacuna antiftica a los reclutas del regimiento de Castilla, y la vacuna- ción a los que por encontrarse enfer- mos el día en que se llevó a cabo la anterior, o por cualquier otra causa dejaron de efectuarlo. Servicio para hoy Parada, Gravelinas. Jefe de día, señor teniente coronel de Castilla don Alfredo Arellano. Imaginaria, otro de Gravelinas don Luis Pareja. Hospital y provisiones, 8.º capitán del mismo. ¡Desayuno ideal! EL Chocolate Ducal De venta en todos los buenos estable- cimientos. Para pedidos, a Teodosio Fernández, Valencia del Ventoso.

De teatro

Función de esta noche Reprise de la farsa cómica de cos- tumbres de política rural, distribuida en tres actos, original de don Car- los Arniches, titulada Los caciques. De los estrenos que prepara la com- pañía, merecen citarse, por su extra- ordinario mérito, La pluma verde, de Muñoz Seca, y la comedia en cuatro actos, traducida por Enrique Thuillier, Mister Beverley.

Fábrica de Embutidos JOSE GARCIA MATA Matanza, hoy 10.

HUDSON & ESSEX Representante: Santiago S. de Zaldívar DON BENITO Agente de ventas: Justo García Ortiz: Germán Puebla: BADAJOZ

NOTICIAS DE BARCELONA

(POR TELÉFONO) 10, 2'30 h. Choque de vehículos En la calle de las Cortes un automó- vil que marchaba a gran velocidad cho- có con una motocicleta ocupada por agentes de la Policía. La motocicleta conducía al inspector señor Díaz Corral y otros agentes e iba conducida por el mecánico Juan López. El mecánico resultó herido de bastante gravedad y menos grave el ins- pector. Tanto la motocicleta como el auto- móvil causante de la desgracia resulta- ron con grandes desperfectos. El alcalde de Barcelona Hoy se posesionó nuevamente de su cargo de la Alcaldía el marqués de Alella, cesando el primer teniente alcal- de, que había ocupado el cargo con carácter de interinidad. Al cambio de vara asistieron los con- cejales del Ayuntamiento. El marqués de Alella ha recibido muchas felicitaciones con este motivo. La Mancomunidad En la última sesión celebrada por la Mancomunidad de Cataluña se trató con bastante detención de la cuestión religiosa. Todos los asuntos que se sometie- ron a examen fueron aprobados. Solicitando mejoras La Unión de Empleados Industriales ha solicitado del delegado regio del Trabajo la concesión de varias mejo- ras que tienen solicitadas hace algún tiempo. Si los patronos no acceden a estas peticiones continuará la huelga. Una huelga Se encuentran en huelga los obreros de la fábrica de Masagar en número de unos 300. Piden la abolición de los trabajos a destajo y solicitan, además, el jornal de 12 pesetas para los oficiales y 9 para los peones. El Capitán general Selló con dirección a Madrid el Ca- pitán general de la región, con objeto de asistir al entierro de un hermano que falleció ayer en la corte. Se cree que el Capitán general pro- veerá la oportunidad de este viaje para celebrar algunas conferencias con el Gobierno. Grupo escolar Se ha inaugurado el grupo escolar de «La Farigola», construido a expen- sas del Ayuntamiento. Asistió al acto el primer teniente al-

HIPOFOSFITOS SALUD No deis a los lactan- tes otro alimento que el pecho pues des- truiréis su tierna na- turalidad. Más de 30 años de éxito cre- ciente. Único aprobado por la Real Academia de Medicina. AVISO Recíbase todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.

EL SOTANO DOCTOR LOBATO, 9 Venta de tocino y embutidos del país Tocino, kilo, 3'25 pesetas Morcilla, idem 4'60 Longaniza idem 3'50 Chorizo, idem 7'00 Salchicha, idem 6'50

A los ciegos y enfermos de los ojos

«Ser ciega, estar en las tinieblas; qué desgracia! La mía era tanto mayor, que, comple- tamente ciega desde hace cinco años, me decían que mi enfermedad era incurable al hablar de las curas maravillosas que con tratamientos especiales obtiene el oculista americano establecido en Alfredo Calderón, número 15, en Valencia. Me puse francamente entre sus manos y recuperé la vista, hasta el punto de poder leer y escribir. Mi alegría es inmensa, no me cansaré de decirlo y de aconsejar a todos esos desgraciados ciegos y enfermos de los ojos que consulten a este afamado oculista, convencida de que quedarán satisfechos. ELISA PEACOCKE, viuda del general Aina, Navarrotreverter, letras VF, en Valencia.» El oculista americano en Badajoz Tenemos el gusto de anunciar a nuestros lectores que el afamado oculista americano doctor R. Catalá, establecido en Valencia, calle Alfredo Calderón, número 15, que en su última visita a esta capital curó a muchísimos enfermos, habiendo dado la vista a algunos ciegos, conocido en todas partes por sus maravillosas curas obtenidas, pues han sido más de 2.000 enfermos curados, habiendo dado la vista a más de 500 ciegos cuyos nombres y direcciones están a la disposición de los enfermos, cuyos plácemes y elogios han sido in- sertiados en la Prensa valenciana. De paso por esta capital y obligado para recibir a su numerosa clientela, y con el fin de poder operar a todos los enfermos que lo necesiten, dará doce días de consultas en el Hotel Garrido, en Badajoz. Los ciegos y enfermos de los ojos, así como también los que havan ensayado de todo sin resultado alguno, pueden visitar a este afamado oculista, que obtiene resultados sor- prendentes con tratamientos especiales descubiertos por él, especialmente en todas las queratitis con úlceras de córnea y granulaciones. Aquellos enfermos que no puedan visitar a dicho oculista podrán consultarle por escrito. Dará consultas en el Hotel Garrido, de diez a una y de tres a seis, los días 10, 11, 12, 15, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21 inclusive del corriente.

DOÑA SANGHA DE NAVARRA NOVELA HISTÓRICA POR Manuel Fernández y González

CAPÍTULO III del califa Abd-el-Rajman III, que siem- pre noble y generoso le había dado un ejército, con ayuda del cual había logra- do vencer a don Ordoño y conquistar su reino, obligando a su hermano a ir a demandar una generosa hospitalidad a aquel mismo califa cuyos soldados le habían vencido. Don Ordoño, aunque desterra- do, alentaba esperanzas, y como todas, aquella guerra civil había dejado tras sí desfalcados al poder constituido, que sólo esperaban una ocasión para arrojar el anzil de lealtad con que se cubrían, y mostrarse abiertamente enemigos. Y todos los nobles del reino, entre los cuales podían contarse los desafiectos a don Sancho, estaban en la ciudad con ocasión de las Cortes que había convo- cado el Rey. Por lo tanto, no era lo más prudente la conducta de don Sancho, lo que de- mostraba, o que el amor le había hecho viente, o que siendo, aquel valor se había exasperado hasta convertirse en temeridad. El convento de San Salvador estaba situado a un extremo de la ciudad, que ya era entonces grande y más poblada que hoy, y el Rey se vio reducido a atravesar un gran espacio por calles tir-

tuosas y oscuras, hasta llegar al centro, a los alrededores de la plaza Real, adon- de se habían encaminado los dos bultos que habían salido del convento. Pero para llegar a la plaza Real, era necesario, y no por el lado por donde los bultos iban, atravesar un plazuela tétrica y medrosa, por la cual después de oscurecer y aún antes, no se atrevían a aventurarse los honrados vecinos de la muy noble y leal ciudad de León. Aquella plazuela se llamaba el Coso de la Picota, y en uno de sus ángulos se alzaba una borca de piedra, de la que siempre, por la bondad de los tiempos, pendía algún ahorcado. A la sazón pendía un ajusticiado de una de sus cadenas, que rechaba a impulsos del viento que agitaba el cuer- po. Frente a la borca se alzaba el me- droso y negro frontispicio de la iglesia de San Yllán, y en su soportal gótico ardía una lámpara agonizante, que lan- zaba su tenue y débil resplandor sobe la gótica efigie de un Ecce homo. Los dos bultos que el Rey seguía a ra- vesaron rápidamente la plazuela como si tuviesen miedo, y el Rey apresuró el paso para perderlos; pero al deslizarse junto a la borca, tropezó en un bulto humano, que en vez de apartarse resistió el empuje y así vigorosamente el man- do de don Sancho. El Rey procuró desasirse y ponerse en defensa; pero el hombre le tenía tan bien asegurado y enyuelto que no le era posible valerse. —¿Qué quieres? dijo con firmeza don Sancho: si eres un ladrón, toma mi bolsa y déjame; me importa seguir a dos personas que acabas de parar. —Si no es más que eso, contestó el hombre, ayúdame, y después yo te llevaré adonde van esas personas.

—¿Las conoces? —Sí. —¿Quiénes son? —Basta que yo te diga que te mostré la casa adonde van, pero será necesar- io que me ayudes. —¿Que te ayude a qué? — Quiero descolgar de la horca al hombre que está pendiente de ella. —¿Y me necesitas para eso? —Sí. —¿Sabes que sería donoso que me vieses los leoneses a la luz del sol des- colgando un ahorcado? —Si eres noble, no hay por qué te- ext años: el oficio de salvar a nuestros seme- jas es un muy nobe oficio. —¿Cómo! ¿y se puede salvar al ahor- cado? —Si acudimos a tiempo; sólo hace- dos ho as que maese Sándias, el verdu- go del Rey, acaba de suspenderle. —¿Y por qué delito? — Le han encontrado diciendo la bue- na ventura, con un gallina hurtada bajo el sayo. —¡Ah! era egipio. —Sí, egipcio como yo. —¿Y si no quisiera ayudarte, idóla- tra? —Entonces peor para tí, porque te mataría. Y como para demostrar que tenía fuer- zas bastantes para hacerlo, se apoderó de la espada del Rey y le desarmó. —¡Vamos! dijo don Sancho: será ne- cesario que el Rey extermine esa lan- gosta que, sin saber de dónde ha veni- do, se ha echado sobre su reino. —En buen hora, pero ayúdame. —¿Y cómo he de ayudarte? —Subamos a la horca. El R y y el egipcio subieron unos toscos peldaños de piedra, y se encon- traron en el terraplén sobre que se alza- ban los dos brazos de piedra del pati- bulo. —El egipcio puso al Rey debajo del ajusticiado, y apoyó las manos en sus hombros como preparándose a saltar sobre él. —No, no, dijo el Rey; ya que te ayu- de, quiero ser el que monte, y no el montado: de otro modo no haré nada; me dejaré matar. —¿Pero sabrás tú desatar el lazo? —Sí no lo puedo desatar, le cortaré. —¡Ah! ¿tienes armas aún? —Sí, tengo armas y valor, y si te ayudo, no es ciertamente por miedo, sino porque cuento con que tú me ayu- darás después. —En buen hora, pero concluyamos, dijo el egipcio, encorvándose para que el Rey pudiera su ir sobre él. Don Sancho se encaramó en aquella escala humana, se asió al ahorcado, buscó la cadena y desató el lazo, saltan- do el suelo de los hombros del egipcio, que recogió enire tanto en sus brazos al cadáver. —He aquí que yo robo a mi justicia, dijo para sí el Rey, o lo que es lo mis- mo, que me robo a mí mismo. —¿Qué decías? preguntó receloso el egipcio. —Nada digo sino que, si estamos aquí mucho tiempo, nos exponemos a que den con nosotros los guardas de la ciu- dad. —Pues ayúdame a conducir a este desdichado. —¿Y para qué diablos quieres esa car- roña... ¡ah! ¡es verdad! dicen que los egipcios buscáis los ahorcados para aprovecharse de sus untes y hacer con ellos maleficios. —En ese cuerpo desplomado, ator-